

---

# **Pacto**

**Luis Fontana**

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

**Texto núm. 2057**

---

**Título:** Pacto

**Autor:** Luis Fontana

**Etiquetas:** Cuento, pacto

---

**Editor:** usuario no registrado

**Fecha de creación:** 28 de enero de 2017

**Fecha de modificación:** 28 de enero de 2017

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# Pacto

Hacia 1916 los hermanos Barraza ya sumaban cinco. El menor de ellos, que daría demasiado que hablar una década después, hacía sus primeras armas con las letras. Los mellizos, siempre atentos a sus propios traumas de personalidad y diferenciación no generaron mayor problema. Me detengo a hablar entonces de Marisol, la segunda mujer, que desde el principio -en los años de la finca y del campo- incomodó a todos con su silencio y su introspección. Muchos estudiosos de su hoy famosa obra concluyen en que semejante producción no podía sino ser resultado de la soledad. Otros, entre los que me gustaría anotarme, sospechamos la verdad.

Recorro Venecia. Me quedan pocos días, y aprovecho para visitar el museo donde exponen a Marisol Barraza en medio de homenajes por los veinte años de su muerte. Inspecciono con dificultad -por mis ojos añosos- y trato de encontrar entre los concurrentes al hombre que he buscado por años. Me dijeron alguna vez en Buenos Aires, antes de intentar que dejara de investigar, que disimulaba una cicatriz con una barba que por momentos era rojiza y que su altura incomodaba al interlocutor. Apenas hago lugar entre el gentío y los vendedores de cuadros cuando lo veo. Me hiela el miedo y trato de camuflarme ente algunos turistas. El tipo ni siquiera me sospecha. A pesar de cargar en su conciencia con semejante atrocidad no parece estar demasiado atento a que lo estén siguiendo. Tomo aire, junto fuerzas y decido mostrarle el papel sin decirle una palabra. Lo lee sin mirarme. Me hace una seña con la cabeza que puede interpretarse como que nos veremos en la galería de afuera. Palpo el arma debajo del saco y me dispongo a seguirlo. Venecia cae en el crepúsculo y ya estamos los dos solos con un simple papel firmado. Con pocas palabras y miradas duras me sugiere negociar. Me alejo disimuladamente de él para tener el papel

bajo mi control y evitar que me lo arrebate. Pienso en su oferta y recuerdo a Marisol. Ella quizás hubiera negociado-me digo. El hombre me espera y me parece escuchar en él un suspiro de impaciencia, pero quizás también de miedo. Finalmente, en una señal de poder, me acerco unos metros. Es exactamente ahí donde ella nos quiere, le aclaro. Entonces en un pacto tácito adoptamos nuestras posiciones definitivas. Las últimas pinceladas ya empiezan a terminar el cuadro. Unos días después muchos visitantes se detienen en el lienzo de los dos hombres en la galería bajo el sol tenue de la tarde de Venecia, y advierten que quizás se trate de un cuadro nunca expuesto. El jefe de los guardias por la noche sospecha que lo han traído sin avisarle y le recrimina al subalterno para que tengan más cuidado. Mientras enciende el último puro del día le dice que, al final, parece que en ese museo cada uno hace lo que quiere.

